

# La privatización del agua

SILVIA RIBEIRO\*

7 de octubre de 2004

*El Acuífero Guaraní está ubicado en el subsuelo de los territorios de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. El mismo posee una extensión de 1,2 millones de Km. cúbicos y, según distintos estudios que se han realizado, tiene capacidad para abastecer, aproximadamente, a 360 millones de personas de todo el subcontinente.*

Del total de agua del planeta apenas 2.8 por ciento es agua dulce. La mayoría está en polos y glaciares, y resta sólo 0.02 por ciento de agua superficial y 0.37 por ciento en aguas subterráneas, cuyo acceso requiere tecnologías de extracción cada vez más profundas. Sin embargo, el problema del agua dulce no es que no alcance para la población mundial - al igual que la producción de alimentos, es suficiente para abastecernos a todos-, sino su injusto acceso y distribución, su acelerada contaminación y su despilfarro. El 70 por ciento del agua dulce disponible globalmente es utilizado en la agricultura industrial y 15 por ciento en otras industrias. Que a su vez son los responsables de la mayor y peor contaminación, debido a la filtración de agrotóxicos, la salinización de aguas y la contaminación industrial.

Frente a las múltiples crisis del agua (acceso, distribución, degradación, despilfarro) -generada por esos actores, pero que sufren principalmente los más desposeídos- la solución mágica que impulsan los creadores de políticas del capital trasnacional, como el Banco Mundial, es la privatización. La mayoría de las fuentes y distribución de agua en todo el mundo son públicas, pero debido a contratos de concesión para extraerla, distribuirla, purificarla y/o embotellarla se está instrumentando su privatización de facto. En México, por ejemplo, las principales trasnacionales del agua (*Suez, Vivendi, RWE*) tienen una importante presencia en 20 estados, completamente fuera del radar público. Tal como sucede en otros importantes sectores, como la energía, la agricultura y la salud, hay un peligroso cóctel de factores que se complementan: al control de mercado se suma el control de las patentes y las tecnologías cla-

ves. Dos empresas -*Vivendi y Suez*- tienen 70 por ciento del mercado mundial de agua, que es controlado por 10 trasnacionales.

Los países reunidos en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) están de acuerdo en que el agua debe considerarse un bien social y no económico. Pero, por otra parte, el agua vale su peso en oro, y ahora se está transformando en una mercancía más. También es cierto que muchos de los países miembros de ONU promueven la privatización de los servicios de agua, lo que conduce a una innegable subida del precio de dicho recurso.

Es ampliamente conocido el hecho de que el agua, como el petróleo, se ha convertido en centro de la discordia de distintos conflictos globales de las últimas décadas. Por esto, no llama la atención que los países ricos tengan en la mira a las importantes reservas del "oro azul". Se espera que para el año 2025 la demanda de agua, a nivel mundial, sea 56% superior al suministro, y los países con grandes reservas de agua podrían ser blanco de un usufructo forzado.

En América del Sur se encuentra la segunda reserva de agua subterránea del mundo, el Acuífero Guaraní; éste está ubicado en el subsuelo de los territorios de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, tiene una extensión de 1,2 millones de Km cúbicos y, según estudios realizados por distintos expertos, tiene capacidad para abastecer el consumo de unos 360 millones de personas.

\* Este artículo está elaborado en base a tres artículos, escritos por Silvia Ribeiro y publicados por el Instituto del Tercer Mundo (ITEM): "La privatización del agua", "Objetivos del Milenio. Agua: infanticidio global" y "Agua, trasnacionales y nanotecnología"

La reserva se encuentra en el eje de una controversia política en la que están involucradas entidades ecológicas, parlamentarios, instituciones nacionales, organismos internacionales y privados. Por esto los recursos hídricos se encuentran ante dos presupuestos antagónicos: un bien común social ligado al derecho a la vida; versus, un recurso con gran valor económico.

Por un lado se encuentran los que sostienen que el agua es un derecho humano esencial, cuyo suministro, saneamiento y conservación debe estar a cargo del Estado; frente a las tendencias que mueven intereses corporativos proclives a “la desregulación de los servicios estatales”, con el fin de su comercialización.

Por el otro lado, pese a la antigüedad del Acuífero Guaraní, formado hace 132 millones de años, su explotación por parte de los países que integran el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) es aún rudimentaria y requiere de esfuerzos mancomunados para una preservación sostenible, señala un documento de *Argenpress*. El mismo agrega: “de hecho, de los cuatro socios permanentes del MERCOSUR, Brasil es el que más ha hecho uso de este recurso natural para llevar agua potable a poco más de 300 ciudadanos a lo largo de los 840.000 Km de reserva subterránea ubicada bajo su territorio”.

Vilma Rosas, miembro de la Federación de Funcionarios de Obras Sanitarias del Estado (OSE), de Uruguay, señaló que (en referencia a los convenios firmados con instituciones internacionales para realizar proyectos de extracción) “es bueno que nos pongamos de acuerdo para cuidar el acuífero, pero se debe estar alerta ante un intento de privatización”.

Dentro de estos planes, la funcionaria recordó el proyecto auspiciado por el Banco Mundial (BM) y la Organización de Estados Americanos (OEA) con la participación de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) con el fin de “regular el uso del Acuífero Guaraní y evitar su contaminación”.

### Los intereses del Norte

La red social brasileña *Grito Das Aguas* sostiene que el proyecto del Banco Mundial proporcionará información estratégica para los grandes grupos económicos “orientando sus inversiones hacia un mercado del agua, y



con ello, el control privado de nuestros recursos”.

A su vez agrega que “las naciones del Norte necesitan de los recursos naturales para expandir su desarrollo en el proceso de acumulación de riquezas, de ahí que está en juego la soberanía de nuestros pueblos”. Como ejemplo, la organización señala el caso de la Amazonía brasileña, la misma aparece registrada en documentos del Departamento de Estado de los Estados Unidos entre los llamados espacios ingobernados, controlados presuntamente por bandas de narcotraficantes y contrabandistas, fuera del alcance de las autoridades nacionales.

Sin embargo, numerosas organizaciones no gubernamentales han denunciado la adquisición en esa región de terrenos por parte de ciudadanos estadounidenses y compañías extranjeras (mayormente, norteamericanas) para asir poco a poco el control de los recursos naturales.

Pero la batalla por la preservación y defensa de los recursos hídricos de la región pasó en los últimos meses del protagonismo de organizaciones no gubernamentales a la agenda de los presidentes Luiz Inácio “Lula” da Silva y Néstor Kirchner, tras la firma de la Declaración sobre el Agua.

Sin embargo, no significa que cesen las presiones a través de instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional sobre los gobiernos regionales, bajo el tamiz de proyectos financiados que esconden verdaderos propósitos hegemónicos, afirma *Argenpress*.

## Problema para los pobres

Más de 5.200 niños menores de cinco años mueren diariamente en el mundo por enfermedades diarreicas. Gran parte de estas enfermedades están directamente relacionadas con la escasez y dificultades para acceder al agua potable, así como con la falta de servicios sanitarios básicos como el saneamiento.

Este tipo de patologías se da con mucho más frecuencia en los países menos desarrollados del mundo, por lo que un niño nacido en cualquier país del África subsahariana tiene 500 veces más probabilidades de morir a causa de enfermedades diarreicas que uno nacido en cualquier país industrializado.

Las enfermedades transmitidas por parásitos contenidos en el agua que no es potable afectan a más de 19 millones de personas anualmente, la mayoría niños en edad escolar quienes, a su vez, son la franja más vulnerable a las mismas. El parasitismo intestinal, provocado por el consumo de agua no potable, agrava la malnutrición, retarda el desarrollo físico y es una importante causa de ausentismo escolar.

Según el informe, cada año, 138 millones de personas se suman a las que necesitan servicios sanitarios en el planeta, lo que significa que para el año 2015, fecha fijada para el cumplimiento de Los Objetivos del Milenio, la población mundial habrá aumentado en más

de 2 mil millones de personas, lo que vuelve remota la meta de ONU por la cual, para esa fecha, el 89% de la población mundial tuviera acceso al agua potable y el 75% a los servicios sanitarios básicos. Por lo cual, ONU estima que deberían invertirse alrededor de 11.300 millones de dólares al año para lograr que este objetivo se cumpla satisfactoriamente.

Casi la mitad del agua de los sistemas de suministro de agua potable de los países en desarrollo se pierden por filtraciones, conexiones ilícitas y vandalismo. A medida que la población crece y aumentan los ingresos se necesita más agua, que se transforma en un elemento esencial para el desarrollo.

En algunas zonas, la extracción del agua ha tenido consecuencias devastadoras para el medio ambiente. La capa freática de muchas regiones del mundo se reducen constantemente y algunos ríos, como el Colorado en los Estados Unidos y el Amarillo en China, se secan con frecuencia antes de llegar al mar. En China, las capas freáticas acuíferas del norte han descendido 37 metros en 30 años y, desde 1990 descienden un metro y medio cada año.

A su vez, el mar interior de Aral, en Asia Central, ya ha perdido la mitad de su extensión. El lago Chad era hace tiempo el sexto lago más grande del mundo, en la actualidad ha perdido casi el 90% de su superficie y está agonizando.

